

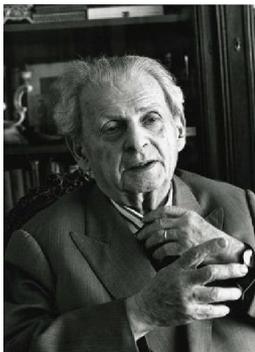
## EPIFANIA, INDIVIDUO Y TANATOS

Por José Alberto Rivera Piragauta\*

*Sin duda que la belleza griega concibe al hombre y a la mujer de un modo esencialmente idéntico, esto es, no los concibe espiritualmente; y, sin embargo, se puede afirmar que dentro de esa igualdad de la concepción griega subsiste todavía una diferencia. Lo espiritual encuentra su expresión en el rostro. (Kierkegaard)<sup>1</sup>*

**Abstract:** The philosophy enables meetings between various thinkers throughout history have left their mark on particular issues and common in their approach. The figures of thinkers like Kierkegaard and Lévinas are in the concern for the individual. Looks will be different but it is possible to identify the common points along its formulation.

**Resumen:** La filosofía permite realizar encuentros entre distintos pensadores que a lo largo de la historia han dejado su huella en temas particulares y comunes en cuanto a su planteamiento. Las figuras de pensadores como Kierkegaard y Lévinas se encuentran en la preocupación por el individuo. Serán distintas las miradas pero es posible identificar los puntos en común que a lo largo de su formulación plantean.



---

Este escrito pretende indagar la relación entre la filosofía del pensador religioso Søren Kierkegaard y la filosofía de Emmanuel Lévinas. Decir que entre Lévinas y Kierkegaard no existe relación alguna es por ahora arriesgado, tampoco se trata de forzar la relación, más bien de mostrar los puntos de encuentro. En la historia del

---

\* Candidato a Magíster en Filosofía por la Universidad Javeriana, Licenciado en Filosofía y Teología, Tecnólogo en electrónica. Coordinador de la Especialización de Educación Superior a Distancia de la UNAD

<sup>1</sup> Tomado de El concepto de la angustia. Ediciones Orbis. Pág. 93

pensamiento se afirma la relación entre el pensamiento religioso de Kierkegaard con Sócrates, con Agustín y con otros autores posteriores y cercanos a nuestro tiempo, son el caso de Dostoievski, Chestov, Heidegger, entre otros. Sin ser explícita la mención de Kierkegaard por parte de Lévinas. Sí es contundente la insistencia y la preocupación por «el otro», aquel otro que podría ser el individuo kierkegaardiano. Epifanía y Tanatos son categorías aportadas por Lévinas, mientras que Individuo es la categoría que aporta Kierkegaard y que sirve de gozne en la relación. De entrada es importante decir que se trata de dos categorías aportadas desde orillas diferentes, una desde la postura de un escritor religioso cristiano y la otra desde un pensador judío. Es clara y notoria la influencia que sobre el pensamiento de Lévinas, han hecho la fenomenología de Husserl y la filosofía de la existencia de Heidegger, sin olvidar mencionar también, a Descartes y a Kant. Más sin embargo, Kierkegaard ha aportado a la historia del pensamiento de occidente la reflexión acerca del individuo en oposición al sistema hegeliano que tiende a masificar, el individuo de Kierkegaard se presenta como irreductible, es la subjetividad del existente, es el yo concreto. Dejando hablar a Kierkegaard encontramos:

«... en todo el género animal, la especie es la cosa más alta, es la idealidad; el individuo, en cambio, es una realidad precaria que de continuo surge y desaparece. Sólo en el género humano, la situación, a causa del cristianismo, se invierte y el individuo es más alto que el género» (Diario íntimo)

El individuo es una realidad dialéctica entre finito e infinito, una cosa es el individuo como existente y otra la existencia que posee, es decir, la existencia determina al existente como: único (irrepetible, concreto), fáctico (en las circunstancias, es en el momento) y temporal (ser en devenir). Es el hombre concreto en toda su dignidad de su ser particular como persona, al cual la existencia le aporta el sello de un existente en absoluto. La categoría más propia referida al hombre es individuo. Embebido por esta fundamentación de la subjetividad, Lévinas también toma la bandera de lo subjetivo en el individuo. Por ahora, es válido afirmar que es el individuo quien se manifiesta en el rostro y el mismo es quien muere o sobre quien pesa el mandato del no matarás. El sujeto kierkegaardiano aparece bajo la forma descrita de sujeto

individualizado, pero esto no significa individualista y aquí entonces es oportuna la relación con el individuo que se manifiesta en el rostro. Es un sujeto que se sale de la masa de totalidad de individuos y que asume un matiz ético-cristiano, descrito en los discursos edificantes, en los cuales el llamado de atención no es hacia la condición culposa del pecado, sería una interpretación por lo bajo; en cambio la mirada es desde arriba en el mandato del amor al prójimo. Esto sí edifica. Así las cosas, entran en la esfera de relación el tercero, el otro, aquel que puede estar sufriendo y que desde el compartir la misma naturaleza genera el compromiso. El rostro de ningún individuo puede ser desconocido; el huérfano, la viuda, el individuo en general ha de importarle al ser humano como especie.

El encuentro con el otro, el tú, que me sale a la vera del camino empieza por una respuesta instintiva: casi siempre se mira a ese tú a la cara. Se ofrece en la desnudez más decente, se le ve en su piel y se le identifica, su rostro manifiesta un acontecimiento celebrativo: la existencia común, es decir, ese otro en su tú personal, me remite a mi conciencia como individuo o sujeto existente. Ese, individuo subjetivo ha de ser capaz de ser objetivo en cuanto se abre a otras individualidades (2009, 67). Uno de los énfasis que tiene la expresión de Kierkegaard es: «singular». En definitiva, el *individuo singular* es ser uno mismo, único y diferente de todos, lo que no significa exclusión del *otro singular*.

Muchos son los rostros de la humanidad que están por ahí. La intensión al ver el rostro del otro tú, no es en un primer encuentro escudriñar e indagar historias de vida que se esconden detrás del rostro. Por el contrario lo que manifiesta el rostro de forma inmediata, es un estado de bondad, una belleza propia de ese rostro en particular. Bondad, belleza son términos correlativos con el bien y es por eso que para Lévinas el acceso al rostro es de entrada ético. Además, es belleza y bondad que remiten a una dimensión de la trascendencia. Una ética que con Lévinas pretende ser filosofía primera y que en Kierkegaard es el primer estadio. Así tiene sentido el afirmarse el Otro en el tú

La noción de fachada tomada de los edificios, nos sugiere que la arquitectura es tal vez la primera de las bellas artes. Pero en ella se constituye lo bello cuya esencia es la indiferencia, frío resplandor y silencio. Por la fachada, la cosa que guarda su secreto se expone encerrada en su esencia monumental y en su mito en el que brilla como un resplandor, pero no se entrega... sin embargo contrasta con la visión de formas y no puede hablarse de ella en términos de contemplación, ni en términos de práctica. Es rostro; su revelación es la palabra. Sólo la relación con otro introduce una dimensión de la trascendencia y nos conduce hacia una relación totalmente diferente de la experiencia en el sentido sensible del término, relativo y egoísta. (1999, 207)

Belleza, como lo decía Kierkegaard en el epígrafe, que hace visible una naturaleza común a todo individuo humano, y en el sentido trascendente es algo inalcanzable. Aunque las fachadas arquitectónicas reflejan la belleza armoniosa de las formas, no pueden ocultar lo frío y lejano demostrando con esto, precisamente la cosificación del edificio. Por su parte, el rostro es inabordable, inobjetivable, intocable, esto implica entonces un concepto que supera los simples rasgos faciales. Es identidad trascendente. La calidez del encuentro del yo, el tú y el tercero implícito, se da por la confianza expresada en gestos. Su epifanía o manifestación se realiza para que juntos seamos, me llama desde la desnudez e interpela en una relación suscitando inmediatamente el lenguaje. Incluso aquel que no puede hablar usa gestos, signos o en términos más coloquiales —me hace caras.

—La diferencia absoluta, inconcebible en términos de lógica formal, sólo se instaura por el lenguaje. El lenguaje lleva a cabo una relación entre los términos que rompen la unidad de un género. (1999,208) Lenguaje y rostro son necesarios, en cuanto que lenguaje explicita la condición del rostro, es simplemente la racionalidad de quien habla. La mejor palabra diáfana y sin ningún compromiso es la que manifiesta la misma piel desnuda del rostro. Buber mantenía la balanza equilibrada en el yo-tu, Lévinas aumenta el peso y establece un desequilibrio, pues con el rostro se me manifiesta una naturaleza dada en la condición humana. Es decir, la relación yo-tu no es hermética y cerrada un tercero entra en la relación, es por eso que el rostro muestra a ese otro al huérfano, a la viuda, al extranjero. ¿Cómo lo muestra? Simplemente con el rostro de un solo niño que llora por el maltrato irracional, sin sentido e injusto, es afirmar de alguna forma, que el sufrimiento de un individuo

humano es el sufrimiento de toda la humanidad, nos ha de doler el rostro sufriente del alguien desconocido.

El Otro permanece infinitamente trascendente, infinitamente extranjero, pero su rostro, en el que se produce su epifanía y que me llama, rompe con el mundo que puede sernos común y cuyas virtualidades se inscriben en nuestra naturaleza y que desarrollamos también por nuestra existencia. (1999,208)

El yo-tu<sup>2</sup> en Lévinas es asimétrico pues nos remite a un Otro. Y este otro también interpela y dinamiza la relación. Nos dice Lévinas que la expresión no es la manifestación de las formas que podemos entender, no es la unión de términos adyacentes de la totalidad, lo fundamental de la expresión es dar testimonio de sí y esto es posible como rostro. En el fondo la palabra es, más que actividad. —Pero el lenguaje solo es posible cuando la palabra renuncia precisamente a esa función de acto y entonces vuelve a su esencia de expresión (1999,215) la palabra interpela, llama es posibilitadora de relación, siempre está en apertura al otro a quien busca y espera. Pues sólo la palabra Divina es creadora y es acto puro, genera acciones.

Rostro y discurso están ligados. El rostro habla. Habla en la medida en que es él hace posible y comienza todo discurso. Hace poco he rechazado la noción de visión para describir la relación auténtica con el otro, el discurso y, una exacta mente, la respuesta o la responsabilidad es la relación auténtica. (2000,73)

Sobre este punto, casualmente otro judío se pronuncia sobre el mismo tema, Hans Jonas. En su libro *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*: —según este concepto, yo me siento responsable primariamente no por mi comportamiento y sus consecuencias, sino por la cosa »que exige mi acción (...) Aquello «por lo» que soy responsable está fuera de mi, pero se halla en el campo de acción de mi poder, remitido a él o amenazado por él. (1994,163). La experiencia en los campos de concentración Nazi impacto a Judíos como H Jonas, V. Frankl, E. Stein y nuestro Lévinas bien por haber vivido la experiencia directamente —en el caso de Frankl— o por su repercusión en la

---

<sup>2</sup> Carlos Díaz en la edición de Caparrós traduce: *Una palabra básica es el YO-TÚ...Por eso también el YO del ser humano es doble*. Buber Martín. Yo y Tú. Pág. 11

conciencia humana desde su condición racial y religiosa –en el caso de Stein–. Ante el maltrato del otro está la respuesta inmediata del deber, lo que se puede hacer, pues la humanidad me duele en el rostro del que sufre ya sea el huérfano, o la viuda, o el extranjero o el rostro nos pone sobre aviso bajo la misma condición. Los rasgos de ese rostro, sus formas, determinan la particularidad del individuo que está ahí, mas sin embargo, el fondo es profundo e insondable se trata de una naturaleza, una condición de la cual participamos todos: el rostro mismo.

Ahora bien, el rostro, es rostro de alguien del Yo, del Tu, del nosotros...del Otro es subjetividad, no es un egoísmo del Yo estático herido por el sistema, es aquí donde vuelve hacer presencia la categoría Kierkegaardiana de individuo. No se trata de una subjetividad que protesta contra la totalidad que lo hace objeto, codifica su protagonismo, al contrario, lo subjetivo del individuo está en ser protagonista-sujeto de un rostro. Al respecto, dejemos hablar a Lévinas: «La metafísica o relación con el otro, se cumple como servicio y como hospitalidad. En la medida en que el rostro del otro nos relaciona con el tercero, la relación metafísica del Yo con el otro se desliza hacia la forma del Nosotros...En el recibimiento del Otro, recibo al Altísimo, al cual se subordina mi libertad, pero esta subordinación no es una ausencia: se efectúa en toda la obra personal de mi iniciativa moral (...) en la atención al Otro en tanto que unicidad y rostro»... (1999,304)

## De la Epifanía al Tanatos

*¿A quién nos dirigimos en semejante momento?  
¿Y en nombre de quién nos permitimos hacerlo?...  
aquellos que se hacen oír entonces en un cementerio terminan  
**por dirigirse directamente, de forma directa, a aquel de quien se  
dice que ya no está, que ya no está vivo, que ya no está ahí,  
que ya no responderá más...***<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Derrida Jacques. Adiós a E. Lévinas. Palabra de acogida. Adiós fue una alocución pronunciada en el cementerio de Pantin con motivo de la muerte de Emmanuel Lévinas el 27 de diciembre de 1995. La negrita es del autor.

En el rostro se manifiesta un individuo singular concreto y en él se muestra toda la humanidad, en especial, aquel que sufre y por tanto aquel que muere. Ante la elocuencia del «Todo vale, Todo es posible» de la frase pronunciada por Smerdiakov en los hermanos Karamasov, se destaca un factum: el nihilismo, convicción que le lleva a ser el asesino del padre Karamasov. El asesinato, será siempre fratricida, es homi-cidio, es decir muerte del otro hombre, reducir al otro a la muerte. Desde Caín el género humano está sufriendo la aparición de una posibilidad que no le pertenece. Lévinas antepone el rostro a la muerte, la relación con el rostro es desde un principio ética. El rostro es lo que no se puede matar, o, al menos, eso cuyo sentido consiste en decir «No mataras» (2000,72) se impone la simple mirada del rostro, en la acción misma el rostro de la víctima gritará preguntando ¿Por qué? Y la respuesta será imposible no existe en el plano metafísico su justificación por eso es contundente afirmar con Lévinas que el plano ético precede al plano de la Ontología.

Otro punto de la reflexión sobre el Tanatos es no la de la muerte en el asesinato, sino la de aquella que en palabras de Heidegger sería la máxima posibilidad que nos sale al paso en nuestra existencia. Lévinas en el prefacio de Humanismo de otro hombre reflexiona acerca de la muerte, guiado por las orientaciones que sobre la misma realiza Vladimir Jankélévitch. Lo irrevocable de la muerte en el instante mortal. El instante mortal nos revela la crudeza de

la muerte y advierte categóricamente que no hay, ni habrá una segunda oportunidad. Por tanto, irrevocable es entendido en el plano existencial del hápax, que no depende de lo irreversible y mucho menos, se confunde con este. El tiempo es irreversible en cuanto acontecimiento del pasado, en cambio, lo irrevocable es referido a la acción realizada y que no se puede deshacer. Es la máxima finitud de la acción, en este sentido la vida es acción y está marcada por lo irrevocable. Es escándalo contingente en categorías de Jankélévitch. (2002, 310). La muerte es un nuevo —primer escándalo. ¿Qué es eso escandaloso y a la vez contingente? No es una expresión eufemística para

pensar o definir la muerte, es escándalo porque esperamos que el moribundo nos revele el misterio. Al contrario, el moribundo cierra la posibilidad de que haya alguna información del otro lado de la muerte, no hay información de retorno cuando aquel se ha enfrentado a la muerte desnuda. La relación con la muerte es una relación con el misterio no en el sentido de lo desconocido, no es lo tenebroso. Por ahora existo, esto significa que se me abren las posibilidades de la acción y todo lo que hago está marcado por ese haber sido. Esto es irrevocable y a la vez irreversible. Sin embargo, hay algo que no puede dejar de ser: el haber sido, que se vincula con la categoría de la acción. Jankélévitch lo escribe como un acto de militancia y no como un solipsista que piensa sobre su muerte.

Ante el dilema dramático de Hamlet, ser o no ser, se disuelve en el contundente ser. Siempre queda el «hay», por eso el ser no está hecho para la muerte, en la oscura noche hay algo una presencia absoluta inevitable él hay que es anterior a la creación. En la entrevista con Ph. Nemo refiriéndose al tema, coloca una nota a pie de página que puede ser bastante iluminadora.

Hamlet retrocede ante el «no ser» porque presiente en ello el retorno del ser (to dye, to sleepe, to sleepe, perchance to Dreame). En Machbet la aparición del espectro de Banquo constituye una experiencia decisiva del «sin salida» de la existencia, de su retorno fantasmagórico a través de las fisuras por donde se la había expulsado (...) el horror no arraiga en el peligro. (...) La sombra del ser es lo que horroriza a Machbet: el ser perfilándose en la nada (2000,46)

Pero volviendo al punto de interés y sobre lo que se está tratando, el sujeto es quien desde su libertad asume el peso de la existencia, la subjetividad es así considerada pasividad radical del hombre<sup>4</sup> manifestada en el Yo. Ese Yo se ve afectado en sus momentos de soledad como existente, los fenómenos, del sufrimiento, del dolor y de la muerte, representan lo irreductible de su ser, la muerte le hace más pasivo en su ser sujeto, podría decirse que lo reduce, pues en este acontecimiento mismo del morir el sujeto deja de ser sujeto. Veamos el texto orientador: «la incógnita de la muerte, que no se presenta de entrada como nada sino como el correlato de la

---

<sup>4</sup> En Humanismo del otro hombre.

experiencia de la imposibilidad de la nada, no significa que la muerte sea una región de la de la que nadie vuelve (...) la incógnita de la muerte significa que la propia relación con la muerte no puede tener lugar bajo la luz, que el sujeto entra en una relación con algo que no proviene de él... (1993, 110)

Parece que Lévinas apunta en dirección contraria a aquellos existencialismos nefastos que afirman el sin sentido del ser, como lo hace Nietzsche al decir: «Miserable estirpe de un sólo día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decir lo que para ti es mejor no escuchar? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor para ti en segundo lugar es —morir pronto»" (Nietzsche *El Nacimiento de la tragedia* 3,). Tampoco en la dirección de aquellos que niegan la razón del existir como opción, se opone el hecho mismo de que la muerte nunca puede ser asumida no pido a la muerte que venga (suicidio), ella simplemente llega. Ahora bien, lo esencial de la muerte es su eminencia, la seguridad de su llegada, ante lo cual cabe esperar y esa esperanza sólo es posible en el presente del existir. Espero a la muerte existiendo, no la espero muri-endo, pues significaría total alineación. Aunque la noticia sea un inminente desenlace de estar desahuciado, siempre habrá un motivo para luchar en la espera, pues no hay opción de morir antes, queda la esperanza pasiva del sujeto que se ocupa de un buen morir. En el ser de la muerte, el sujeto absolutamente no es. «La nada es imposible. La nada dejaría al hombre la posibilidad de asumir la muerte de arrancar a la servidumbre de la existencia una soberanía suprema. —To be or not to be. Es la toma de conciencia de esta imposibilidad de anonadarse». (1993,115).

Son muchos los puntos álgidos que han quedado, la intención es terminar con la investigación pues solo del individuo en su más original expresión subjetiva, es de quien se puede afirmar que se manifiesta en un rostro que a veces sufre, en su existencia cuando la muerte se impone a quien aún existe en el presente y espera su propia muerte cuando se hace autentica su existencia. Pero, para Lévinas en la muerte del otro, la implicación mía es mayor es la —muerte primera me hago responsable del otro mientras viva ese otro. De alguna manera se podría, también

interpretar que casi soy responsable de que el otro nunca muera.

Por último una cita mencionada por Derrida en su obra: Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida. En ella retoma un libro de Lévinas que queda para continuar la indagación: Dios, la muerte y el tiempo. Veamos:

Alguien que se expresa en la desnudez –el rostro– es uno hasta el punto de recurrir a mí, de colocarse bajo mi responsabilidad: de ahí en adelante he de responder de él. (...) El otro me individúa en la responsabilidad que tengo de él.

La muerte del otro que muere me afecta en mi identidad misma de yo responsable (...) hecha de indecible responsabilidad. Es ésta mi afección por la muerte del otro, mi relación con su muerte. Ésta es, en mi relación, mi deferencia hacia alguien que ya no responde más, una culpabilidad ya – una culpabilidad de superviviente. (1998,17)

## BIBLIOGRAFÍA

LÉVINAS. Emmanuel. El tiempo y el Otro. Ediciones Paidós. Barcelona. 1993

\_\_\_\_\_ Fuera del sujeto. Caparrós Editores. Madrid. 1997

\_\_\_\_\_ Humanismo del otro hombre. Caparrós Editores. Madrid. 1998

\_\_\_\_\_ Totalidad e infinito. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1999

\_\_\_\_\_ Ética e infinito. Ediciones Machado. Madrid. 2000

BUBER. Martín. Yo y tú. Caparrós Editores. Madrid 1998

DERRIDA. Jacques. Adiós a Emmanuel Lévinas. Palabra de acogida. Ediciones Trotta. Madrid 1998

JANKÉLÉVITCH. Vladimir. La Muerte. Pre-textos. 2002

KIERKEGAARD. Sören. Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas. Universidad Iberoamericana. 2009

\_\_\_\_\_ . Las obras del amor. Ediciones Sigueme Salamanca. 2006.

\_\_\_\_\_ . Migajas filosóficas. Trotta. 2007

# Foro de estudiantes de Filosofía y Licenciatura en Filosofía

**JOSÉ ALBERTO RIVERA PIRAGAUTA**



Licenciado en filosofía de la Universidad Javeriana de Bogotá

Licenciado en filosofía de la facultad eclesiástica de Cataluña en Convenio con la universidad Ramón Llull Barcelona España

Tecnólogo en electrónica de la fundación CIDCA Bogotá

Especialista en Educación Superior a Distancia de la UNAD

Candidato a Magíster en Filosofía de la Universidad Javeriana

Coordinador de la Especialización en Educación Superior a Distancia de la UNAD